

La inmortalidad del espíritu demuestra á la profecía, y ésta, al irse cumpliendo, demuestra la trascendencia de la Vida.

CAPÍTULO XIII.

LOS SENSITIVOS COMO INSTRUMENTOS DE ALTA Y TRASCENDENTAL EXPERIMENTACIÓN CIENTÍFICA.

En los fenómenos psico-fisiológicos que ahora comienza á estudiar la Ciencia Oficial, con los nombres de hipnotismo, magnetismo, telepatía, etc., se encierra algo de altísimo orden trascendental.

En todos esos fenómenos se inicia un mundo nuevo para la Ciencia.

Los fundamentos que hemos establecido de la Mecánica Universal, servirán ahora para que en ese orden de fenómenos se encamine la observación y la experimentación, guiadas por fundamentos positivos. Entonces se descubrirán verdades grandiosas que disiparán todos los misterios; se hallará lo trascendental en el seno mismo de la Naturaleza y pasarán al rango de hechos demostrados todas aquellas ver-

dades que se han tenido como simples ideales de la mente soñadora.

Hasta hoy la Ciencia sólo ha estudiado los fenómenos externos, los que ofrece la Materia en su transitorio estado ponderable.

En vano á cada instante la Materia en su *trascendental estado eléctrico*, y en los fenómenos que produce, ha estado diciendo: "mirad cómo yo soy el alma de esta materia ponderable; fijáos cómo después de que modelé y discipliné las moléculas ponderables del mineral, sigo modelando y disciplinando las moléculas del *éter*, y demuestro tal hecho en el fenómeno del grani-zo; fijáos en que después de que modelé y organicé las moléculas ponderables que constituían una planta, después sigo modelando y organizando las moléculas del *éter* y os demuestro este hecho grabando mi imagen vegetal en la piel de los fulminados por el rayo, en las fundidas arenas de la *fulgurita*; y, por último, en la placa fotográfica." Fijáos, siguen diciendo los hechos, en que desde que la humanidad existe, en todos los tiempos y lugares, lo mismo en la época de los Faraones que en estos tiempos de culminante civilización Occidental, siempre se han ofrecido hechos en los cuales se asegura que el espíritu de los que han muerto se presenta y comunica con los que aún no han muerto. Y estos hechos, lo mismo son referidos

por las tribus bárbaras, que por los hombres que representan culminante puesto en los pueblos más cultos de la Tierra; entre muchos nombres ilustres que podrían citarse, pondremos el de Cicerón, por lo que hace á la antigüedad, y á W. Crookes y á Lombroso por lo que corresponde á los tiempos presentes.

Esta reiterada voz elocuentísima de los hechos, no ha sido bastante para que la Ciencia reconozca la existencia del mundo de la Materia trascendental.

La Ciencia observa en mil y mil fenómenos que existe un *algo* que abandonando á la materia ponderable la deja fría, estática, sin vida. Ese *algo* es el que se va cuando el aire es comprimido y queda frío; es el que se ausenta cuando la planta deja de funcionar en actos biológicos; y, es el *algo* que en altísimas modalidades biológicas y psíquicas, dinamizaba el cuerpo del hombre, que después del fenómeno de muerte, se ofrece estático, falto de un principio dinamizador que ha huído.

¿A dónde se fueron, pues, los elementos dinamizadores que huyeron del mineral, del vegetal, del animal y del hombre?

Misterio profundo, dicen los representantes de la Ciencia.

Pero ahora nosotros decimos: no más misterio; el elemento dinamizador jamás se pierde,

ni en cantidad ni en calidad; es la *llama divina* de la Vida Cósmica, que después de funcionar en una etapa de evolución integral, dentro de la masa ponderable, se pone en libertad y sigue actuando en la *materia etérea*, con las mismas potencias jerárquicas que tenía alcanzadas cuando esa *trascendental materia* daba existencia á un sér sobre la tierra; más bien dicho, esa materia luminosa es el sér mismo, el *sér real*, que se manifestaba condensando en torno de sí átomos de materia ponderable.

¿Por qué, pues, el sér que envuelto en átomos ponderables funcionaba con dinámicas propiedades de conciencia, después del fenómeno de muerte no ha de ejercer esas mismas modalidades al estar envuelto en átomos de materia etérea? ¿En dónde está la dificultad para que esto se admita como cosa real, como hecho irrefutable?

Ah! por lo contrario; el absurdo, el imposible, está en suponer que la más alta síntesis dinámica se pierda en la nada, ó retrograde en jerarquía.

Ahora, por otra parte, ¿en dónde está la dificultad, para admitir que el espíritu en su estado libre pueda hacerse visible y comunicar con los hombres encarnados? ¿Qué físico, con las luces que ya ofrece el estado actual de la ciencia, podrá negar que el cuerpo etéreo que en-

vuelve al espíritu libre, pueda colocarse en condiciones de condensación tal, que pase á un estado intermedio, entre la materia imponderable y la ponderable?

Esto sólo parecería imposible á la antigua Física; mas no á la que ya redujo á los gases que se tenían por irreducibles.

Reducid á este sencillísimo concepto científico el hecho de la aparición de los espíritus, y surgirá al punto la naturalidad del fenómeno. Mas aún; ahora aparece sobrenatural el que no pueda efectuarse tal fenómeno, pues la materia psíquica está dentro de las leyes físicas que determinan condensación, y no puede substraerse á la ley física.

El que tales fenómenos no sean constantes y el que no se efectúen á medida de nuestro deseo, no será jamás motivo que pueda oponerse para negar el hecho. El mismo núcleo eléctrico-vegetal que se nos manifiesta en el rayo, no significa fenómeno constante y que se produzca naturalmente á nuestra voluntad; sólo por medios artificiales, desde que se inventaron las máquinas eléctricas, el rayo se manifiesta en las descargas provocadas; pero, ¿cuántos siglos se pasaron para que al rayo se le despojara de sobrenatural aspecto?

Ya es tiempo de que también despojemos de aspectos sobrenaturales á los más trascenden-

tales fenómenos que producen las psíquicas unidades dinámicas, que con modalidades de conciencia actúan en el medio imponderable.

La Ciencia, para acometer los estudios psicofísicos, tanto en los seres encarnados como en los que actúan en el medio etéreo, cuenta con *instrumentos vivientes*; pues para estudiar fenómenos de conciencia, necesario es que los *instrumentos sean también conscientes*.

Los hipnotizados y magnetizados son *sensitivos* á quienes, por influencia, hacemos que nuestra dinámica psíquica les comuniqué aditamento vibratorio á sus propias vibraciones psíquicas. Entonces, en esos *sensitivos* tenemos los más preciosos instrumentos que desear pudiera la Escuela Experimental.

Ellos ponderan la materia que la balanza no puede ponderar; perciben las vibraciones que por lentas ó por rápidas, no son vistas por el ojo estático del cuerpo ponderable, en su estado normal; ellos escuchan los sonidos que vibran en el *éter*; y, en suma, sienten cuanto se mueve y actúa en el medio imponderable.

Fácil es reconocer cuán grandiosos conocimientos atesorará la Ciencia, cuando sepa emplear esos instrumentos; adquirirá trascendentales verdades, que depuradas por especiales métodos de comprobación, tomarán asiento firmísimo en el registro de los hechos positivos.

Las observaciones hechas simultáneamente con varios *sensitivos*, por diversos experimentadores, ofrecerán preciadísimas comprobaciones.

Entonces se reconocerán los prodigios que ofrece la dinámica evolutiva, desde los fenómenos físico-químicos, hasta los del orden biológico y del trascendental orden psíquico.

Entonces también se legitimarán, en concepto científico, todos esos extraños y misteriosos fenómenos producidos por las actuaciones de espíritus libres, que alcanzando ponderar relativamente su *cuerpo etéreo*, se ponen en contacto con los espíritus que se encuentran aquí, aherrajados entre las moléculas de un cuerpo denso. Fenómenos que, como hemos dicho más antes, en todas las edades y en todos los pueblos y lugares se han producido; mas, el escepticismo científico los ha despreciado, dejándolos al dominio del vulgo que los desvirtúa y desnaturaliza.

MAGNETISMO ANIMAL.

El núcleo psíquico está rodeado del *éter* en combustión; puede decirse que cada *núcleo de materia trascendental organizada*, es un foco de combustión. Esta combustión que es sensible en los elementos ponderables de que está rodeado, así el núcleo vegetal, como el animal, y que se manifiesta en los fenómenos de asimí-

lación y desasimilación, es combustión no sensible, en lo normal, tratándose de los elementos imponderables que proporciona el *éter*; pues éste es descompuesto en sus neutrales elementos atómicos, los cuales son disciplinados por la energía psíquica, ya en constantes actuaciones inconscientes, ya semi-conscientes, ya plenamente conscientes. En los actos inconscientes, las modalidades dinámicas ó estáticas del espíritu están disciplinando y modelando las formas del sentimiento y del pensamiento, con los átomos luminosos y sombríos que resultan de la reventazón de las moléculas etéreas puestas en combustión.

Si las actuaciones del núcleo psíquico son positivas; esto es, si son actuaciones de amor ó de sabiduría, las etéreas formas del sentimiento ó del pensamiento son colorante-luminosas; un buen sensitivo verá cuán irradian del espíritu que las produce, emanaciones magnético-luminosas, con las coloraciones que son peculiares á los tonos múltiples y varios del sentimiento y del intelecto.

Cuando las actuaciones del espíritu son negativas, por impulsos de odio, de soberbia, etc., se estatifican y condensan los átomos sombríos dando formas á los negativos productos de conciencia; también en este caso un *sensitivo* ó *vidente*, advertiría cómo se manifiestan emana-

ciones magnético-sombrías, con los tonos tenebrosos que sean peculiares á cada una de las múltiples y varias fases de la conciencia negativa. Tales son las formas magnéticas que se producen en actos constantes é inconscientes para el espíritu.

En aquellas actuaciones á que hemos llamado semi-conscientes, el espíritu, por intuición, sabe que existe el fluido magnético y que lo puede manejar como vehículo que transporta sus voliciones; mas no sabe qué cosa es en sí el tal fluido ni alcanza á comprender, por lo mismo que su conocimiento es vago y deficiente, toda la trascendencia que encierran los fenómenos magnéticos.

Si el espíritu que maneja tal fluido sabe que este es *éter* descompuesto y que encontrándose en él todas las jerarquías atómicas, ya luminosas, ya sombrías, la *voluntad sintética* puede disciplinar esos átomos para que objetiven las formas de esa voluntad, entonces se realizarán fenómenos de altísimo orden, cual la reproducción de los panes y de los peces efectuada por el Cristo Eterno en su etapa de Judea, en la cual, no pudiendo herir el intelecto de sus discípulos, les impresionaba los sentidos.

Así, pues, *es el magnetismo animal, producto de la combustión del éter, efectuada por los núcleos psíquicos.*

CAPÍTULO XIV.

FENÓMENO DE MUERTE EN EL HOMBRE.

El espíritu viene y se absorbe en el embrión placentario; desarróllase y crece á efecto de *asimilación trascendental*, hasta cumplir los grados reclamados por ley de integración en el momento de cada etapa evolutiva.

Durante ésta, el espíritu lucha con las fuerzas antitéticas del elemento sombrío, que, en lo físico, perturban las funciones de nutrición, produciendo enfermedades al organismo físico, y, en lo psíquico, engendrando perturbaciones de conciencia, sugestionando ira, odio, venganza, egoísmo, etc. Las dinamizadoras energías de vida luchan y combaten á los elementos estáticos de muerte: primero, por manera muy débil, pues el tierno organismo del niño no ofrece órganos potentes para resistir; después y á medida que el organismo se consolida, hay más